MUSEO
DEL PALACIO DE
BELLAS ARTES

10 IMPRESCINDIBLES
para visitar *FLOR GARDUÑO. SENDEROS DE VIDA.*

Te invitamos a descubrir 10 obras que no te puedes perder en tu visita por *Flor Garduño. Senderos de vida.*

¡Disfruta de tu recorrido!

En el camino del ayer

A lo largo de su trayectoria profesional Flor Garduño viajó por diversas comunidades de México y el mundo, en las que capturó prácticas comunes: rituales, cosmogonía, oficios, juegos y vida cotidiana de las que ella participó desde dentro. Su acercamiento se caracteriza por construir un lenguaje poético y narrativo a partir de traducir encuentros en imágenes artísticas. Pensar en *El camino del ayer* es una invitación a transitar por esos senderos que construyen el cuerpo de su trabajo fotográfico a lo largo del tiempo.

1. *Bella*, México, 1985

En *Bella* la fotógrafa exalta un rasgo particular de las personas sin importar el contexto en el que vivan: la belleza que ya se tiene, no una inalcanzable. Durante su formación académica con Kati Horna, su maestra, Flor aprendió a buscar la luz en los ojos. Es así que esta foto parece trazar un diálogo con el espectador a través de la mirada de la niña, a quien captura con cierta confidencia mientas posa su mano en el pórtico de una casa, en consonancia con las flores que decoran los muros. Esta imagen nos lleva a cuestionar la historia detrás del instante.

2. *Aparición*, México, 1990

Una de las dimensiones presentes en el trabajo de Flor Garduño es lo mágico, lo que está ligado a maneras de comprender y explicar el mundo en diferentes culturas. Los referentes de lo mágico son ancestrales, se desprenden tanto de creencias como de mitos, que con la repetición crean formas de comunicación y convivencia; además, marcan conexiones entre la vida, la realidad y el arte, que pueden remitirnos a la *Aparición* de seres que ya no están pero que navegan en el mundo real con los vivos, como en un cuento de Juan Rulfo.

Ritualidades

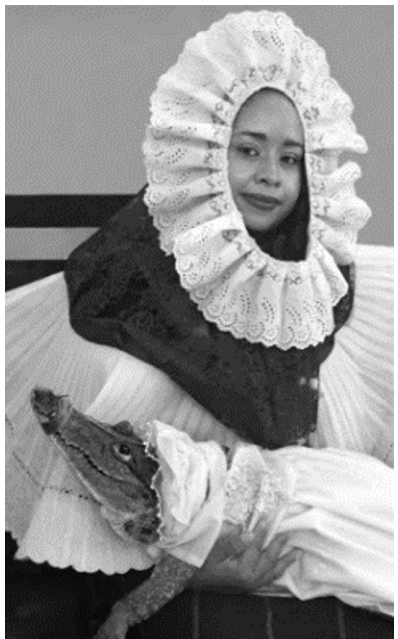
La visión de Flor está profundamente ligada a la experiencia humana, en particular, se relaciona con las tradiciones y ritos comunitarios pues estos marcan atributos comunes de las sociedades en todas las latitudes. Los ritos como una forma de convivencia son variados y se conforman por prácticas, signos y símbolos que se estructuran para dar cuenta de una creencia ligada a la experiencia humana (celebraciones cíclico-temporales; fiestas cívicas) o a dualidades, como lo humano–animal.

3. *Ritual mágico*, México, 2019

En su andar por el mundo, Flor no solo retrató, sino que formó parte de diferentes formas de vida comunitaria. *Ritual mágico* presenta a un sacerdote sacrificando, en un acto sagrado, a estos animales que parecen ser devueltos a la tierra. La fotógrafa, atenta y respetuosa al acto mágico, congeló el instante para capturar su misticismo. Para conseguir esta toma, Garduño tuvo que demostrar su grado de interés y compromiso participando del ritual, llegó con mucho tiempo de anticipación, porque le dio la validación de la comunidad para poder formar parte "desde adentro" y así generar otro rito: el de capturar la imagen.

4. *Madrina de la novia*, México, 2022

En Madrina de la novia se retrata el rito de la fiesta patronal de San Pedro Huamelula, Oaxaca, cuyo origen remite a la combinación de tradiciones indígenas chontales y cultos católicos. En este rito se muestra la reciprocidad entre el mundo natural y el grupo humano: la lagarto hembra se ofrece en matrimonio, entre música y danzas al señor principal del pueblo, el presidente municipal, porque resalta el carácter de la ceremonia cuyo fin es sostener el orden y poder de la comunidad. En esta imagen, como en muchas otras que fotografío en su trayectoria se reflejan categorías dicotómicas con una importante carga significativa como: humano–naturaleza; humano–animal.



Construcción del instante

La mirada sobre el instante pone en pausa el momento cotidiano, captura la esencia de un suceso que no va a volver a ocurrir, para dirigir la atención a un tiempo inmediato. La mirada curiosa de Flor Garduño capta de manera creativa el mundo presente, en el que las narraciones del pasado se actualizan y permiten lecturas sobre aquello que nos es conocido de una manera distinta. En sus fotografías, Garduño usa la luz como un medio poético, donde las luces y sombras enmarcan un momento en el que diferentes elementos se alinean para crear una imagen poderosa y significativa. La fotógrafa parece esperar a que algo suceda, y eso ocurre en cada momento.

5. *Los cuatro fantásticos*, México, 2016

En *Los cuatro fantásticos* es posible conectar la imagen con la anécdota de las largas caminatas que hacía Flor cuando niña junto a su madre por el Centro Histórico de la Ciudad de México. Las calles llenas de objetos dispuestos, tiendas de todo tipo, aparadores o vendedores ambulantes que promocionan sus mercancías con viva voz, y en este caso, máscaras de superhéroes. Así reinventa la visión de aquello que nos es común, tal como estos personajes de películas de acción, pero vistos desde la inmediatez de la vida cotidiana.

El cuerpo y la magia

Al retratar al cuerpo se congela la condición humana, el ser se convierte en corporalidad, la mirada muestra la desnudez plena. Hay en los desnudos de Flor Garduño una vitalidad que explora las relaciones entre el cuerpo-espacio, cuerpo-naturaleza, o cuerpo-objeto, vertientes de una larga tradición en las artes plásticas. Garduño, utiliza en sus fotografías la luz para crear mediante claroscuros, atmósferas en las que los cuerpos desnudos no se muestran en una dimensión sexual explícita, sino en relación con el mundo natural y la mitología; su ojo nos invita a mirar de pies a cabeza a esas mujeres en momentos fantásticos.

6. *Quiote*, México, 2019

Esta fotografía revela a manera de homenaje el cuerpo femenino como la flor del quiote del maguey. La imagen aborda el concepto de la muerte como una realidad física, pues al crecer el quiote, al dar su belleza más álgida, el maguey también anuncia su muerte. Es así como se presenta la corporalidad y la naturaleza unidas a la muerte como condición inherente a la vida.

Tiempos suspendidos

Hay una dimensión en la fotografía de Flor en la que el tiempo parece quedar detenido en la retina de la persona que contempla, en la que los objetos parecen narrar sus propias historias, desnudarse en su esencia para cuestionar qué es real y que es ficción. Las naturalezas muertas tienen una larga tradición que se ha desplegado en la pintura, y en la fotografía ha encontrado un medio de experimentación compositiva que se liga con diferentes imaginarios.

7. *Doña Flor*, Suiza, 2005

En las naturalezas silenciosas, Flor encontró un lenguaje plástico distinto al de la pintura que le permitió observar y construir escenarios. En *Doña Flor*, podemos ver una vitrina llena de objetos que la artista se ha preocupado por recolectar y que son parte de su utilería. En los trabajos de la artista que muestran estas escenas no hay lugar al azar sino que son resultado de una cuidada composición.

8. *Navegando en mis recuerdos*, México, 2021

Para *Navegando en mis recuerdos*, Flor Garduño incluye en su composición libros de autores que la marcaron durante su formación en la preparatoria: Juan Rulfo, Goethe, Gabriel García Márquez, Fiódor Dostoievski, y los coloca en su alberca, de manera intensional, sostenidos por dos patos que tenía en su casa, así viajó a sus adentros, a su mismo pasado. Durante el periodo de la pandemia por el Covid-19 la creación de estas naturalezas silenciosas le fue una forma lúdica de mantener la creatividad, pues hizo estas composiciones para sí misma.

Paisajes construidos

Una de las enseñanzas que tuvo Flor desde su formación en la Antigua Academia de San Carlos fue la de componer desde la lente, desde la mirada. En ese tenor, los paisajes construidos en su trabajo hacen alusión a un lenguaje que proviene de la comprensión de lo que se ve, del amor por el objeto, la persona, el animal, la planta. Sus fotos cuentan historias que van más allá de las imágenes y forman así, una unidad con el espacio. En ellas acontece lo imprevisto casi como un milagro.

9. *Visiones marinas*, México, 2019

En *Visiones marinas* Flor se preocupa por construir el paisaje y esperar pacientemente lo imprevisto. En este espacio de particular calma y meditación para Flor, pidió al señor que está de pie del lado derecho colgar el pescado desde el arco de la cueva. Mientras enfocaba la imagen, apareció otro hombre con su caña de pescar a quien le pidió que no se quitara; por último, un atento perrito quedó congelado en el instante, a la vez que un pájaro cruzaba el cielo en la parte superior izquierda.

Flor se apropia de lo visible gracias a su sensibilidad y paciencia adquirida con la experiencia, dando cuenta de cómo sus fotos integran amplios campos de la existencia donde a menudo son personas y animales los protagonistas de lo inesperado.

10. *Joyas*

1. *Iniciación*, México, 2022
2. *Picis*, México, 2002
3. *Culebra*, México, 2017

En la trayectoria de vida de Flor la *joyería* está vinculada con su infancia y particularmente con su mamá, quien practicó la joyería artesanal. A través de sus enseñanzas, Flor aprendió el oficio pues juntas solían visitar el Centro Histórico de la Ciudad de México en busca de los materiales para fabricar sus obras. Flor aprendió a ensamblar y pintar con finas herramientas las piezas de joyería, por lo que a futuro el diseño de estas joyas se convirtió para ella también en una fuente de recursos para financiar sus proyectos fotográficos y libros.

Al caminar por estos senderos, la obra de Flor Garduño se nos revela en su amplitud temática y sensibilidad estética.
Sigue disfrutando de tu museo para conocer estas y otras obras de esta gran artista de la lente.